

HALLAZGOS HISPANO-ROMANOS DE LOS SIGLOS IV-V, EN LA PROVINCIA DE SORIA

P. DE PALOL

Cada vez es más nutrida la lista de hallazgos hispanorromanos del conjunto de las necrópolis del valle del Duero que venimos estudiando en varios artículos.¹ Los fondos de los Museos Arqueológicos y la aparición, a veces casual, de nuevos conjuntos vienen a proporcionar mejores ajuares a lo largo de los últimos años. Además, el fenómeno viene completado por la aparición de series de bronce que coinciden en las necrópolis en las más recientes excavaciones de las *villae* del Bajo Imperio de toda la zona norte de la Meseta castellana.² Creemos interesante, pues, ir publicando estos hallazgos nuevos para que puedan ser considerados juntamente a los objetos que en otras ocasiones hemos estudiado monográficamente.

En nuestras últimas visitas al Museo Arqueológico de Soria hemos tenido la fortuna de conocer los materiales procedentes de dos hallazgos casuales que el director del centro, don Juan Zozaya, ha puesto amablemente a nuestra disposición para su estudio, lo cual queremos agradecer públicamente.

El primer conjunto es el ajuar, al parecer completo, de una tumba procedente del pueblo de Aldea de San Esteban, sobre el río Pedro, afluente, por el sur, del Duero, al oeste de San Esteban de Gormaz.³ Apareció en labores de agricultura de profundidad, y fue recuperado y entregado al Museo de Soria por don Santos Miranda.

1. El último publicado, *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV*, en BSAA, 34/35. Valladolid, 1969, págs. 93 y ss., reúne toda nuestra bibliografía anterior.

2. Interesan, en especial, los hallazgos inéditos de la villa de Pedrosa de la Vega, cerca de Saldaña, provincia de Palencia, que tenemos en curso de excavación y estudio. PALOL, P. de; CORTÉS, J., *Una nueva villa romana en Pedrosa de la Vega*, en BSAA, 33, 1967, págs. 232 y ss. Para materiales semejantes en esta región: PALOL, *Bronces romanos de la provincia de Palencia*, en BSAA, 33, págs. 236 y ss.; y *Más bronce romanos de la provincia de Palencia*, íd., 34/35, págs. 308 y ss.

3. Hoja 376 del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

La segunda pieza, un jarro de bronce, destrozado por la reja del arado, fue hallado en Tarancueña⁴ sobre el río Caracena, también afluente del Duero, no lejos del hallazgo anterior; pero de su aparición no tenemos más datos.

La localización de ambas piezas corresponde perfectamente con la línea geográfico-política del Duero, señalada por nosotros mismos en nuestra definición de un supuesto limes del Bajo Imperio.⁵ La misma línea viene reforzada por la aparición de dos riquísimas tumbas en la localidad zamorana de Fuentes Preadas,⁶ también al sur del Duero, al sudeste de la ciudad de Zamora.⁷

Los objetos sorianos vienen a sumarse a piezas semejantes ya estudiadas o en curso de publicación, procedentes, sobre todo, de San Miguel del Arroyo y Simancas, y de los lotes de bronce de Ventosa de Pisuerga, Palencia y de la necrópolis de Hornillos del Camino, en Burgos;⁸ pero tienen algunas peculiaridades importantes, por su belleza y por su epigrafía, que les hacen merecedores de una atención especial.

AJUAR DEL ENTERRAMIENTO DE ALDEA DE SAN PEDRO

(Figs. 1 a 5, láms. I a IV a)

Consta de seis piezas, de las que destaca, por su interés, un cuchillo con vaina calada, al que acompañan un cuenco de bronce, un acetre también de bronce, restos de una hacha de hierro y un jarrito de cerámica lisa sin decorar.

El cuchillo es de hoja de hierro, con un solo corte o filo. Dorso recto y espigón, también de hierro, para sujetar la empuñadura, hoy desaparecida. Mide 130 mm. de longitud total, 29 de anchura junto al espigón del mango, y de 3 a 5 de espesor de la hoja de hierro, espesor que viene oxidado y que, por tanto, no es el original.

La vaina, que se conserva prácticamente intacta y completa, tiene un gran interés. Responde al tipo idéntico de las demás piezas de esta clase que publicamos en otra ocasión.⁹ Se conserva el reborde de plancha de

4. PALOL, P. de, *Etapas de la romanización*. I.^{er} symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, Pamplona, 1959 (ed. 1960), 312 y ss. Idem, *Castilla la Vieja entre el Imperio Romano y el Reino de los Visigodos*, Valladolid, 1970.

5. Noticias de la prensa diaria. Los objetos, en el MAN, de Madrid, serán publicados por el señor Caballero, conservador del mismo.

6. Hoja 425 del 1/50.000, cit.

7. Hoja 405, del mapa cit.

8. PALOL, P. de, *Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero*. III. *Los vasos y recipientes de bronce*, en BSAA, 36, (1970 (ed. 1971)). Págs. 205-236.

9. PALOL, P. de, *Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J.C.*, en BSAA, 30, 1964, págs. 66 y ss.

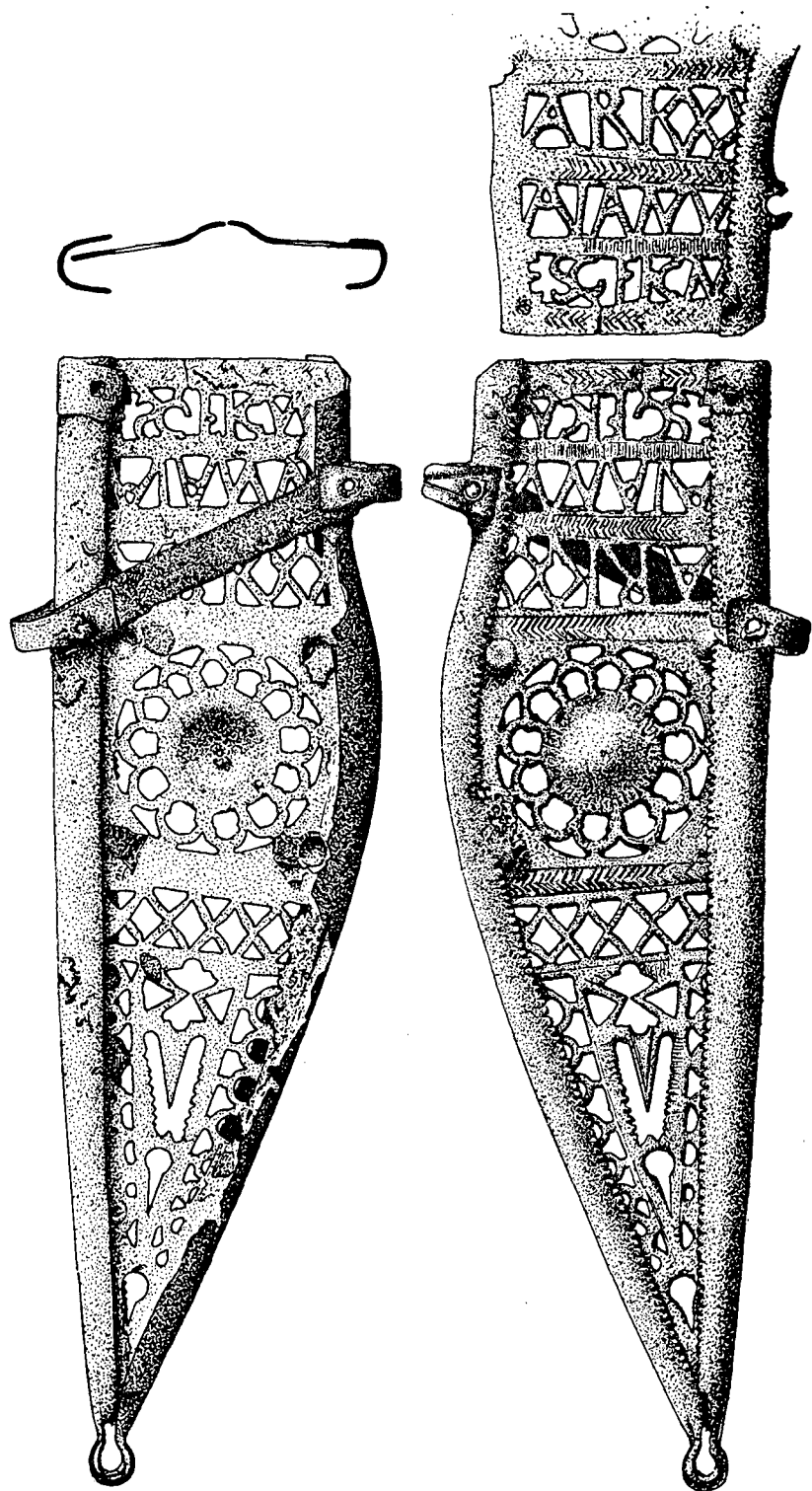


Fig. 1. — Vaina calada del cuchillo del enterramiento de Aldea de San Esteban.
Museo Arqueológico Provincial de Soria. (Tamaño natural.)

bronce doblado que protege el dorso y el filo del arma, y que se dobla en forma de anillo en la parte de la punta del cuchillo. Como es frecuente, el lado de este reborde viene ornamentado con una fina línea festoneada en su cara anterior. La parte de la empuñadura, junto al lomo del cuchillo, conserva un enganche, con un clavo, de la pieza de la embocadura de la vaina, embocadura que se ha perdido. Por la parte que corresponde a la cara posterior del cuchillo este reborde de la vaina viene reforzado mediante un estribo colocado transversalmente, y unido al mismo mediante un ensanchamiento triangular y sendos clavos por la cara anterior. También es frecuente este refuerzo; en alguna de las vainas estudiadas es de una sola pieza, pero aquí está constituida por tres elementos: un vástago central y dos pestañas de abrazadera al reborde de la vaina.

La cara posterior de la vaina, de cuero, tela o madera, no se ha conservado, lo mismo que en ninguno de los ejemplos conocidos; pero tenemos, completa y muy bella, la placa de bronce que ornamentaba la vaina por su cara anterior. Está muy cuidadosamente ornamentada dentro del esquema conocido y ya estudiado, pero presenta la peculiaridad de tener, en técnica de calado como el resto de la ornamentación, una interesante y curiosa inscripción. La decoración está distribuida a partir de un motivo circular, en la parte más ancha del cuchillo; corresponde al mismo tema de arcuaciones de medio punto, quizás un poco en herradura, que tan frecuentes son en faleras y en broches de cinturón de este momento y área cultural.¹⁰ Por debajo de este elemento circular hay una faja de rombos; y debajo, hacia la punta de la vaina, un tema mezclado de círculos en periferia, y calados triangulares en medio. Por el contrario, la parte superior, hasta la embocadura de la vaina, lleva una inscripción distribuida en tres líneas, colocada en sentido inverso a la posición del cuchillo en el cinturón del guerrero.

Esto fue motivo de las dificultades que tuvimos en su lectura, pero al considerar la posición en que el guerrero llevaba el puñal y la manera como él veía el letrero, nos dio la solución para una interpretación realmente muy fácil, pero inexplicable sin tener en cuenta estas circunstancias.

El letrero, leído en la posición normal de cualquier escritura, dice:

A R I
A I A N V
E S O F I C I N

Pensando cómo se llevaba el puñal colocado en su cinturón, según el esquema de colocación que dábamos nosotros para la pieza de la tumba 68 de la necrópolis de Simancas,¹¹ la línea que está más cerca de sus ojos es en realidad la última en la lectura normal y la primera de la lectura real. Invirtiendo el orden de estas líneas, de la misma manera como

10. Ob. cit. en la nota 1.

11. PALOL, *Cuchillo*, cit, fig. 6.

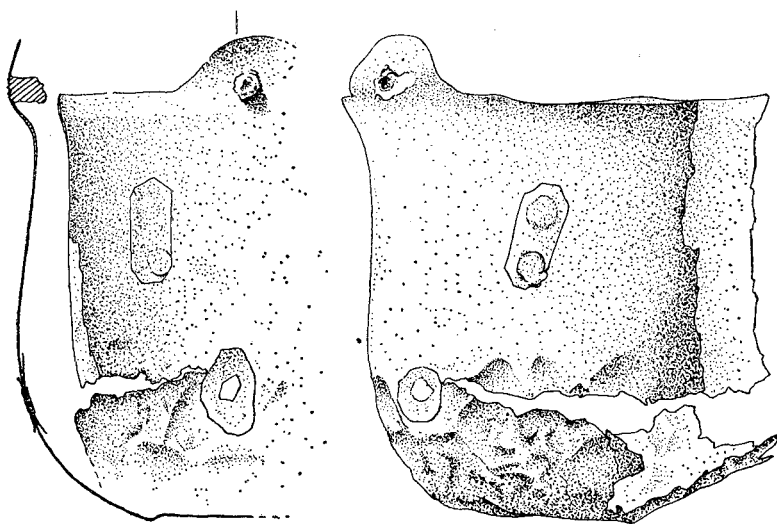
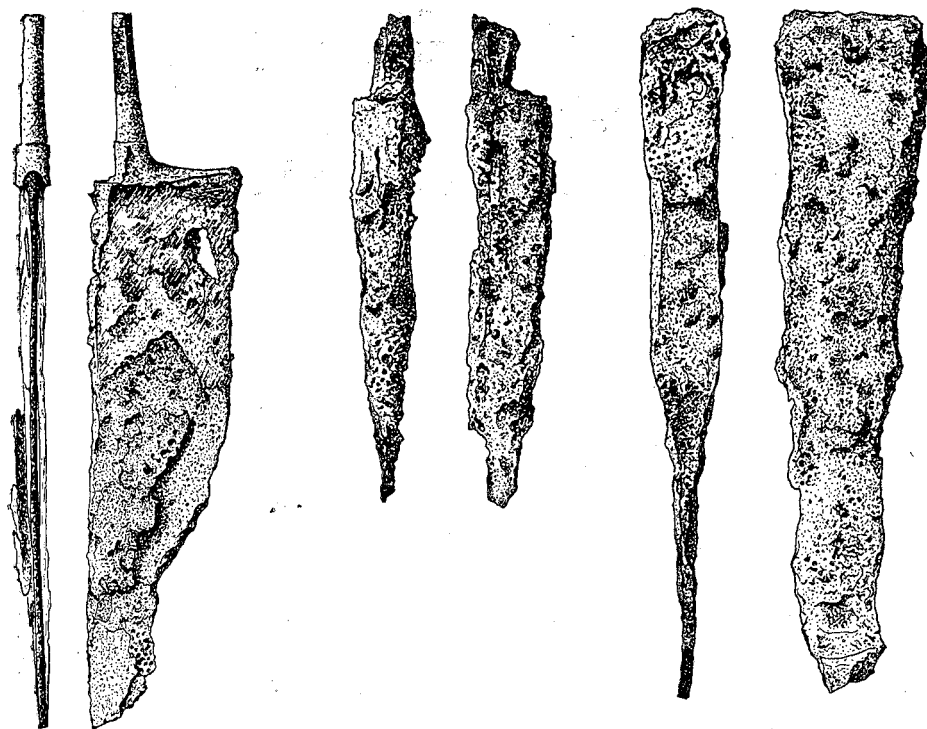


Fig. 2. — Cuchillo y restos de otros instrumentos de hierro, quizá de una francisca, y acetre de bronce del ajuar del enterramiento de Aldea de San Esteban. Museo Arqueológico de Soria. (Reducido a 1/3 del natural.)

hoy observamos que se hace en grandes letreros en el suelo de las modernas autopistas, la lectura resulta de una claridad total, y dice:

ES OFICIN
A IANV
ARI

Ex officina Ianuari, con la aparición de s en lugar de la x del latín del Alto Imperio, y con la aparición de tres rombos ornamentales al final del letrero en la última línea.¹²

Es interesante que, en estos objetos del Bajo Imperio, aparezca muchas veces en lugar del nombre del poseedor del objeto — si no se trata de alguna ofrenda dedicada entonces con la fórmula *utere felix* — el nombre del taller o del artesano que ha elaborado el ejemplar.¹³

No conocemos, hasta ahora, ningún otro cuchillo con letrero, lo que lo convierte en una pieza hasta el momento rara; y, por otra parte, tiene su interés la forma como este letrero se ha colocado y distribuido, que viene a confirmar la posición del cuchillo en el ajuar del guerrero, de la manera como lo habíamos propuesto en otros trabajos, a base de la propia estructura de la vaina y del lugar que ocupaba en las sepulturas excavadas en la necrópolis de San Miguel del Arroyo.

La vaina mide 145 mm. de longitud, 44 de anchura máxima, y está toda ella elaborada en plancha de cobre doblada y calada.

12. Quiero agradecer a mi amigo el profesor J. Bastardas, de la Universidad de Barcelona, su ayuda en la interpretación de este letrero, del todo decisiva.

13. La fórmula *ex officina* es frecuente incluso en las piezas de mosaico, o en señalar la procedencia de otro tipo de talleres (v. GARCÍA Y BELLIDO, A., *Nombres de artistas en la España Romana*, en *AEArq.*, 28, 1965, págs. 3 y ss.). En bronce de nuestra serie la tenemos en varios ejemplares, como una rueda de bocado de arnés, en Santiago de Compostela, o en otro ejemplar con el nombre de Neglectti, en la colección Gómez Moreno de Madrid (v. PALOL, P. de, *Bronces de arnés con representaciones zoomórficas*, en *Ampurias*, 15/16. (1953/1954), núm. 5; y PALOL, *Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda*, en *AEArq.*, 25, 1952, núm. 8). En objetos litúrgicos aparece en el mango de patena de La Cocosa, con el letrero más completo conocido — *Ex of. Aseeli. Uter. felix. in. Deo* — donde aparecen unidas las dos fórmulas, de procedencia de taller, y de dedicación. (v. SERRA RAFOLS, J. de C., *La villa romana de la Dehesa de La Cocosa*, Badajoz, 1952, pág. 153, lám. XXIX). En tiempos más tardíos visigodos, la procedencia de taller sigue señalándose, como podemos ver en el mango de patena de Astudillo, Palencia, con el letrero *Recila fecit* (PALOL, P. de, *Bronces litúrgicos hispanovisigodos*, homenaje a C. de Mergelina. Murcia, 1961-1962, páginas 699 y ss.)

Los objetos de uso estrictamente litúrgico de tiempos visigodos tienen inscripciones más complejas, apareciendo una invocación con la palabra *vivas*, frecuente también en inscripciones sepulcrales o en los ladrillos impresos en relieve de la Bética. No queremos entrar en estos pormenores que pueden seguirse en las obras: VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, 2.^a ed., Barcelona, 1969; PALOL, P. de, *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. 1. Jarritos y patenas litúrgicos*, Barcelona, 1953; Idem, *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid, 1967, págs. 349 y ss. También la fórmula *vivas*, después de un nombre propio, la tenemos en alguna pieza profana, como la rueda de bocado de caballo de Tamuda, *Virbone vivas* (PALOL, *Bronces de arnés*, núm. 6), y en la pieza de la villa de Pedrosa de la Vega, *Asturias vivas*, pero es más frecuente señalar la procedencia de taller.

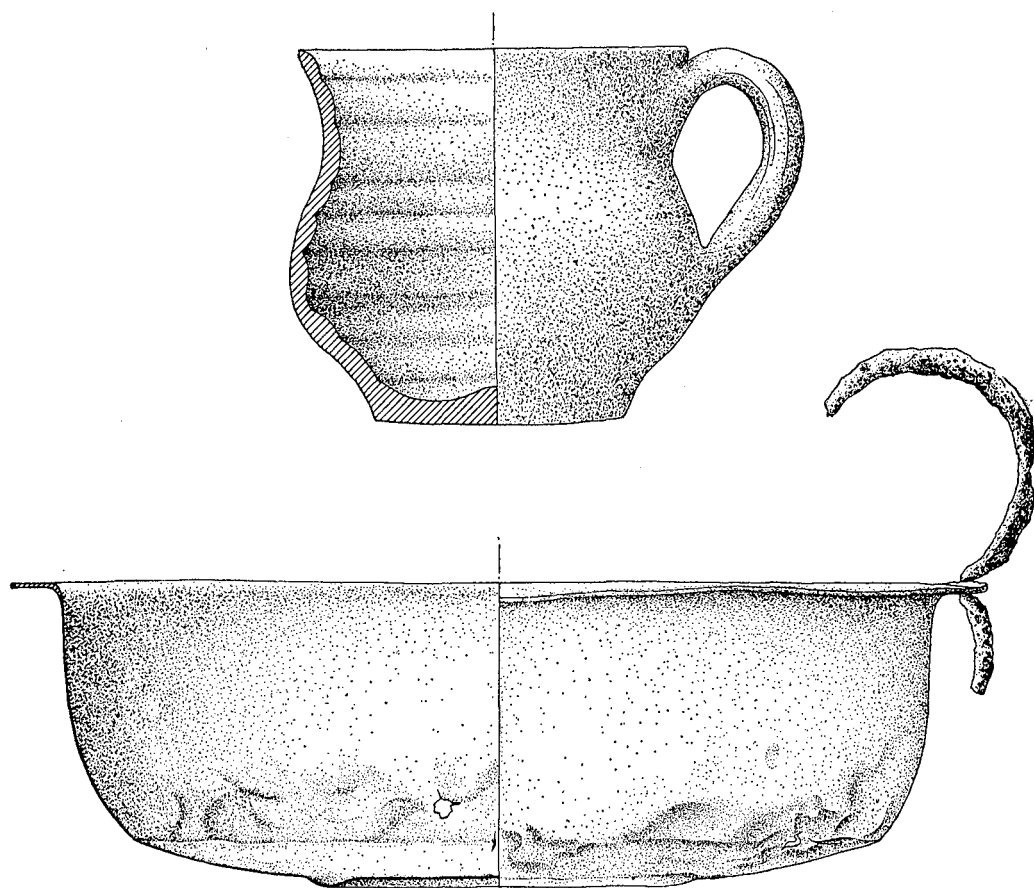


Fig. 3. — Vaso de cerámica y cuenco de bronce del ajuar de la tumba de Aldea de San Esteban. Museo Arqueológico de Soria. (Reducido a 1/3 del natural.)

Cuenco de bronce, muy sencillo, de paredes ligeramente curvadas. Tiene fondo plano, un poco acusado, con un reborde anular suave y concavidad interior. El borde, plano, formado por la misma plancha de cobre vuelta hacia el exterior, liso.

El borde presenta un agujero en el cual se había colocado una anilla de hierro para colgar, pieza que se ha conservado fragmentariamente.

Mide 195 mm. de diámetro máximo, 61 de altura, 75 de diámetro de la base y 10 del borde.

Conservación relativamente buena, aunque tiene algunas abolladuras en la parte inferior.

Los paralelismos para esta pieza están, preferentemente, en el mismo lote de bronce de las demás necrópolis, de manera particular en el lote

muy denso y rico de Hornillos del Camino, del Museo de Burgos,¹⁴ y, con cierto detenimiento, los estudiamos en nuestro trabajo citado, por lo que prescindimos ahora de todo detalle.

Un acetre o cubilete de bronce, muy destruido, acompaña el ajuar. Como la pieza anterior, y con la misma técnica de lámina de cobre batido, tiene paredes casi rectas, con base semiesférica, acusando ligeramente un fondo plano. La parte superior se ensancha ligeramente en el borde, y dos asideros o pestañas triangulares, de bordes redondeados, servían de apoyo, mediante un agujero, a los extremos del asa semicircular, seguramente en hierro, del cubilete.

Mide 93 mm. de altura máxima, incluyendo los asideros del borde; 45 de diámetro máximo y 18 de diámetro de la base.

En mal estado de conservación, fragmentada en varios trozos, ha sido una pieza ya reparada antes de formar parte del ajuar funerario de la tumba, ya que conserva, en la parte media del cuerpo, una placa de recomposición sujeta mediante dos clavos, a la vez que la parte posterior del cuerpo viene también reparada mediante nuevas piezas de bronce con remaches, de la misma manera como lo vemos en infinidad de otros ejemplares del mismo mundo.

Se trata de uno de los tipos más característicos, dentro de los broncees del siglo IV o principios del V, de toda la Meseta. Los hallamos repetidos no sólo en necrópolis iguales de la misma provincia de Soria (Tañiñe y Suellacabras), sino también en la burgalesa de Hornillos del Camino, principalmente, y en el importante hallazgo, quizá de una villa romana, de Ventosa de Pisuerga, en la provincia de Palencia. Las afinidades con ejemplares procedentes de excavación de las villas del mismo momento en esta área geográfica, es total, como nos atestiguan nuestros propios hallazgos en Pedrosa de la Vega, Saldaña, provincia de Palencia. Por lo demás, como ya habíamos señalado en otras ocasiones, el tipo es corriente en el siglo IV, en Hispania y en toda la línea militar del limes renano; y aparece frecuentemente en conjuntos de broncees, como tuvimos ocasión de estudiar en relación al depósito de broncees del Collet de Sant Antoni de Calonge, en el Museo Arqueológico de Gerona;¹⁵ aunque en el caso presente el tamaño, tipología y demás características constituyan un grupo muy cerrado y peculiar del área del Duero castellano. Remitimos al lector al trabajo pormenorizado de este tipo de broncees, anunciado.¹⁶

Punta de hierro, quizá de una hacha de combate, en muy mal estado de conservación. Tiene forma piramidal con punta cortante.

Mide 128 mm. de longitud y 28 × 17 de la base.

14. Hemos dibujado todos los objetos de esta necrópolis, y los publicaremos para completar la documentación dada por MARTÍNEZ BURGOS, M., en las *Memorias de los Museos Arq. Provinciales*, VI, 1945, y VII, 1946, láms. V y XIX-XXII, respectivamente.

15. PALOL, P. de, *La cronología de los broncees del Collet de Sant Antoni de Calonge*, Gerona, PSANA, 2. Zaragoza, 1953, págs. 51 y ss.

16. Nota 8.

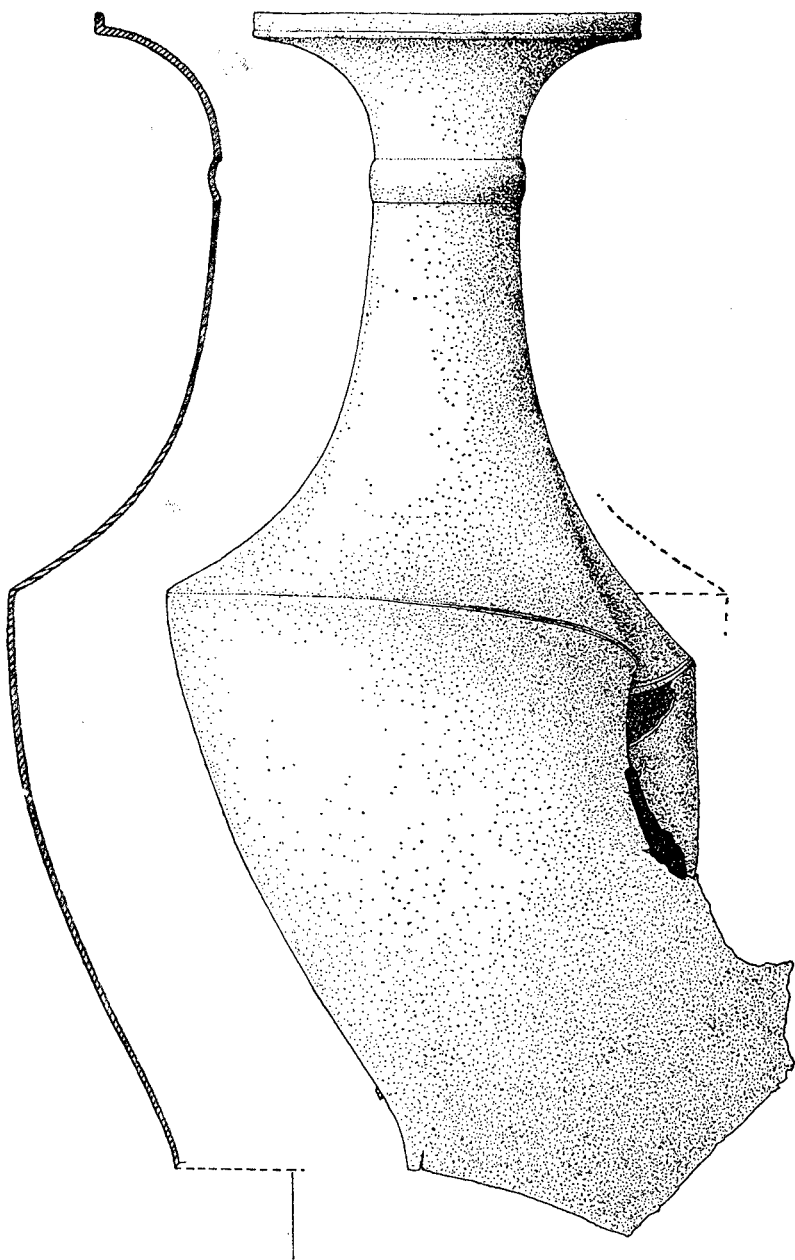


Fig. 4. — Vaso de bronce procedente de Tarancueña.
Museo Arqueológico Provincial de Soria. (Reducción 1/3 del natural.)

Fragmento de hierro, también en forma aguzada y con una especie de arranque de espigón de enmangue en uno de los extremos. No es posible identificar el objeto del que formaría parte este hierro.

Mide 92 mm. de longitud.

Vaso de cerámica de perfil ligeramente troncocónico, con gran asa. Superficie hoy muy erosionada, sin barniz, aunque la factura a torno de la pieza sea bastante cuidada. El interior tiene la superficie acanalada con los surcos normales del torno. Se trata de una forma de cerámica vulgar; además, desgastada y en mal estado de conservación.

Mide 75 mm. de altura; 104 de anchura máxima, con el asa; 78 de diámetro de la boca y 50 de diámetro de la base.

BRONCE DE TARANCUEÑA

(Fig. 5, lám. IV b)

Procedente de un hallazgo casual, a consecuencia de labores de arado profundo, se recupera un jarro de bronce que corresponde plenamente al tipo de nuestras necrópolis del Duero.

Se trata de un jarro de perfil de lekitos o anforoide, idéntico a otro jarro del depósito de Ventosa de Pisuerga, Palencia, hoy en la colección Fontaneda de Ampudia y del mismo tipo que la pieza de Hornillos del Camino, en el Museo de Burgos, aunque este ejemplar esté mejor conservado y mejor ornamentado en su superficie.¹⁷

Consta de un cuerpo de perfil curvado, a la manera de la parte inferior de los lekitos griegos, y un cuello y cuerpo superior de perfil cóncavo, separadas ambas partes mediante una línea de carena. La parte superior del cuerpo se continúa insensiblemente en el cuello, casi recto, que se ensancha y abre en una boca plana con ligero reborde plano, vertical, de listel superior. Un anillo en la parte alta del cuello constituye el único elemento de ornamentación de esta pieza. La superficie del bronce es lisa, diferencia esencial con el ejemplar de Hornillos del Camino, que lleva una muy fina decoración de líneas incisas paralelas horizontales, hechas, seguramente, con punzón sobre torno.

Técnicamente, la fabricación de este ejemplar corresponde a la misma forma que los acetres y cuencos anteriormente descritos, si bien aquí la plancha de cobre batido es más gruesa; y la pieza, por su propia configuración de botellita, tiene una mayor rigidez y consistencia que los sencillos cuencos y acetres. El dibujo del perfil nos señala esta característica de bronce batido, en especial en el anillo del cuello y en el reborde vertical de la boca. La pieza carece de pie y ha sido muy machacada por la herramienta agrícola que la levantó, de forma que el cuerpo está muy destro-

17. MMAP, VII, cit., lám. XXII, 1.

zado, debiendo haber aparecido completa y en buen estado de conservación, de no darse esta circunstancia de hallazgo.

Mide 208 mm. de altura, 108 de diámetro máximo y 110 desde la base a la carena del cuerpo.

Dentro de la variedad de recipientes de bronce que inventariamos, el perfil de jarro de Tarancueña es la forma que menos paralelismos presenta, de manera que constituye un tipo muy privativo de nuestro grupo romano tardío del Duero. Hoy, a la primera pieza conocida de Hornillos del Camino, podemos añadir dos piezas más de características extraordinariamente afines, de manera que es uno de los puntos fijos, creemos, para pensar en la existencia de talleres hispánicos de donde proceden estos ejemplares, frente a cierta uniformidad del grupo de acetres, con los hallazgos de la Renania o Germania libre,¹⁸ lo cual podría presuponer una importación un tanto masiva de estos recipientes hasta los ajuares de las *villae* y necrópolis de la segunda mitad del siglo IV y primera del V, en la mitad norte de la vieja Hispania. Pero este problema lo discutimos, con detalle, en el estudio que dedicamos al depósito de bronce de Ventosa de Pisuerga.

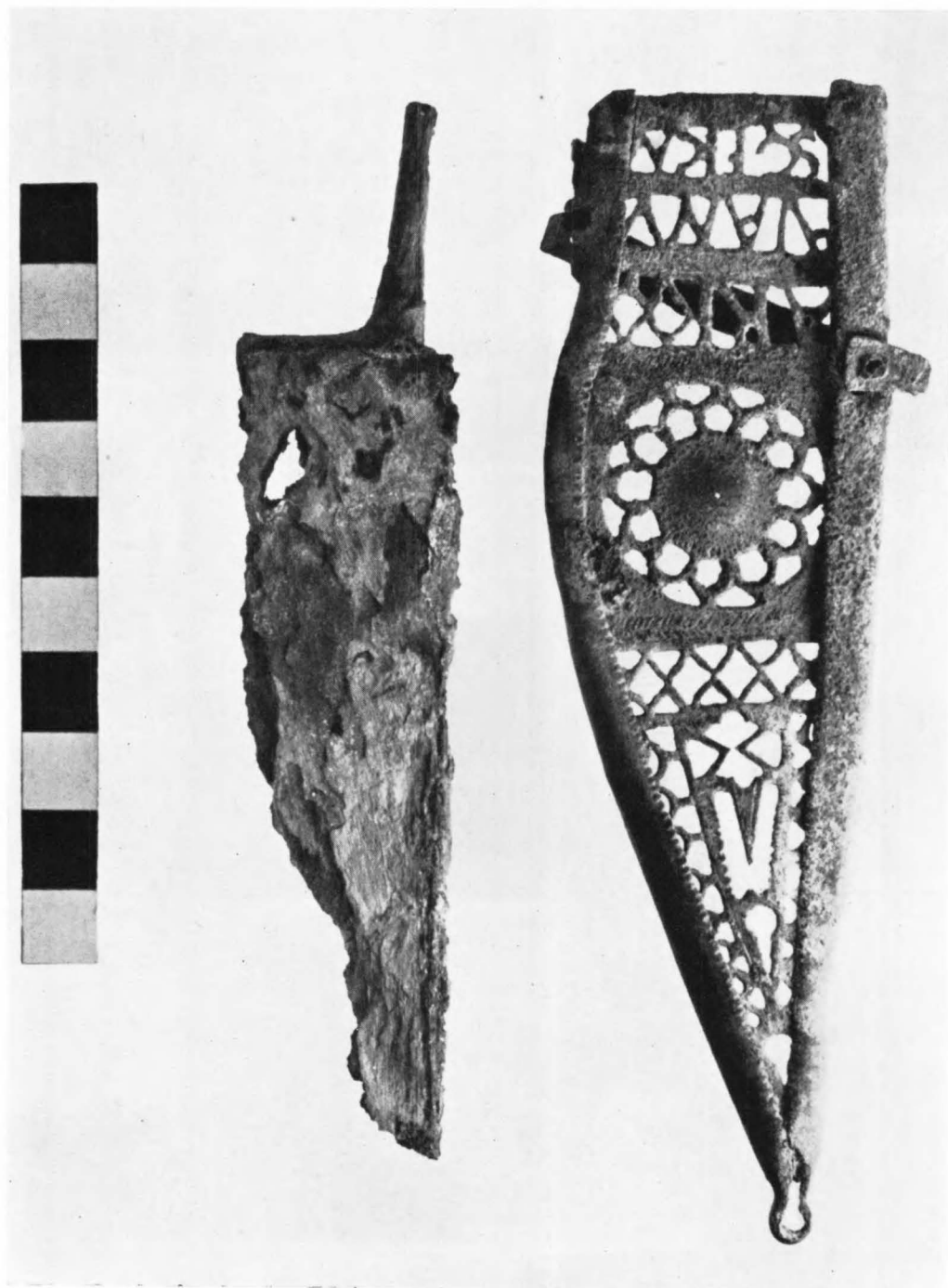
Zeiss, en su obra tradicional sobre hallazgos visigodos,¹⁹ ya incluyó algunos de estos materiales en sus inventarios. Desde esta obra, y a partir del esquema que de estas necrópolis dimos, en ocasión del Congreso de Ciencias Pre y Protohistóricas de Madrid de 1954,²⁰ los materiales que de este conjunto tenemos vienen perfilando claramente su filiación, como vamos señalando en los trabajos que hemos dedicado a los cuchillos y a los broches de cinturón. Hoy, las excavaciones de las *villae* proporcionan piezas iguales; y conjuntos como los que ahora publicamos y los inéditos y ricos de Zamora, que esperamos lo sean muy pronto, confirman nuestros presupuestos y añaden nuevos datos al conjunto de estas poblaciones militares, estrechamente vinculadas, por otra parte, a la estabilidad y a la vida de las villas del Bajo Imperio en todo el norte de Hispania, como hemos postulado últimamente.²¹

18. EGGERS, H. J., *Der römische Import im freien Germanien*, Hamburgo 1951.
BOESTERD, Maria H. P. den, *The bronze vessels in the Rijksmuseum G. M. Kam at Nijmegen*, Nimega, 1956, entre muy abundantes repertorios.

19. ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*, Berlin-Leipzig, 1934.

20. PALOL, P. de, *Arqueología paleocristiana y visigoda*, Madrid, 1954.

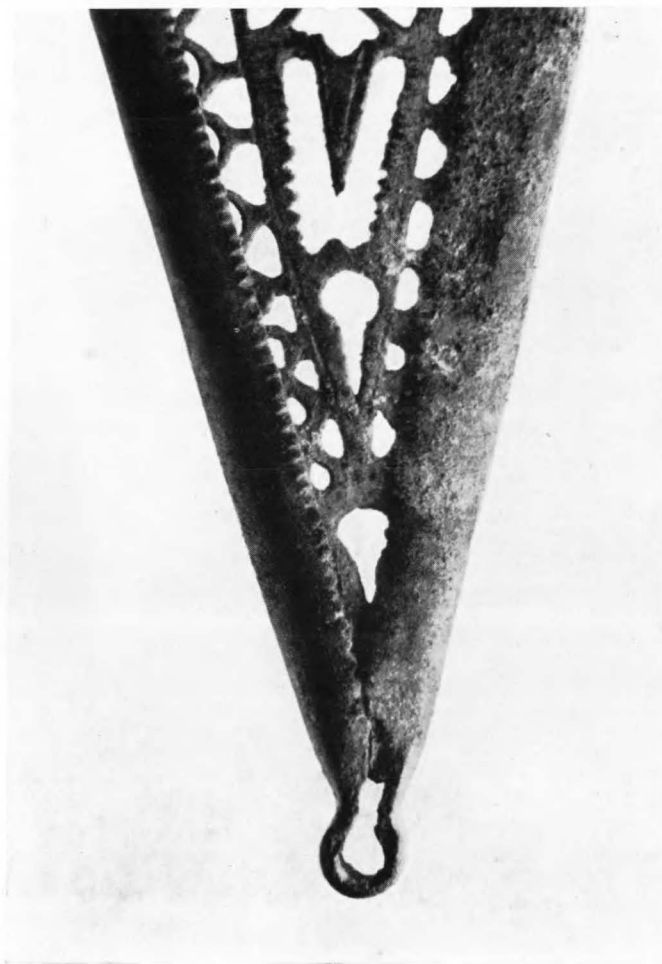
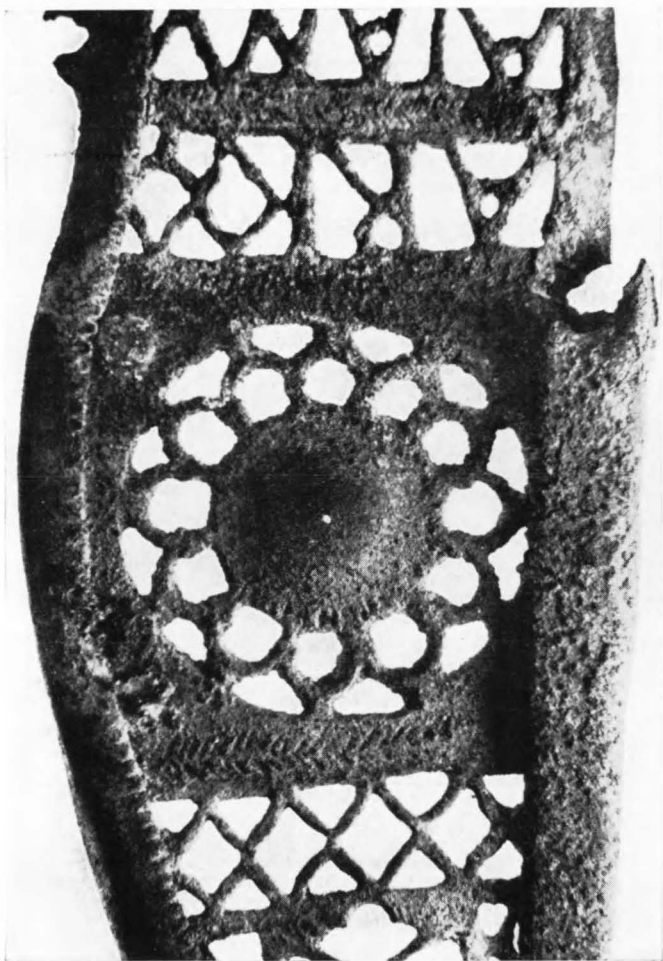
21. PALOL, *Castilla la Vieja entre el Imperio romano y el Reino de los visigodos*, cit.



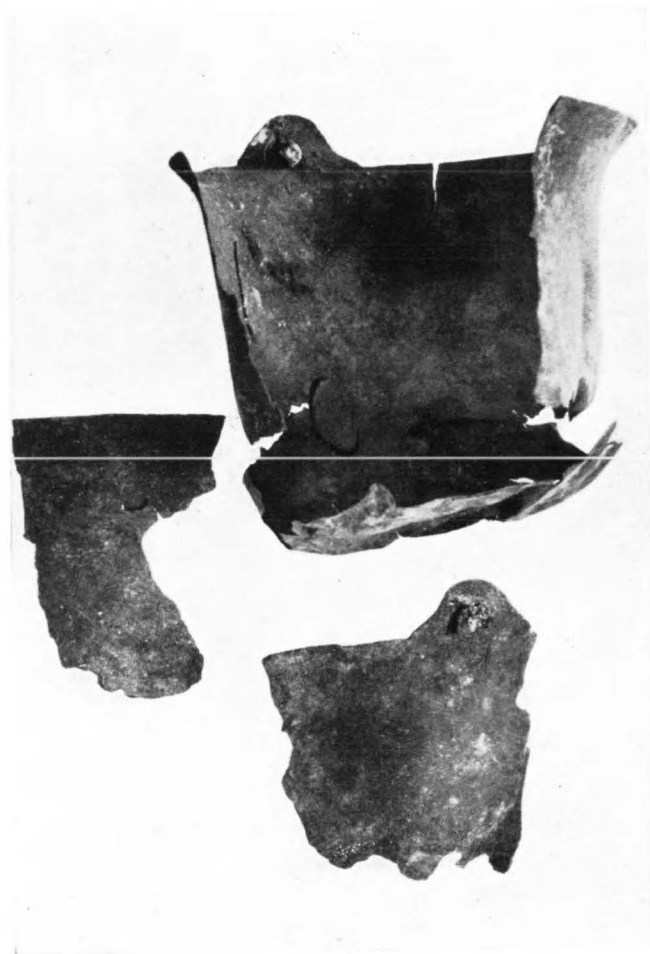
Cuchillo, con su vaina calada en bronce, del ajuar de la tumba de Aldea de San Esteban.
Museo Arqueológico Provincial de Soria. (Tamaño natural.)



Detalle de la inscripción, calada, de la vaina del cuchillo de la tumba de Aldea de San Esteban. Museo de Soria. (Aumentado.)



Detalles de la ornamentación de la vaina del cuchillo a la tumba de Aldea de San Esteban
Museo Arqueológico Provincial de Soria.



1. Pequeño caldero de la tumba de Aldea de San Esteban. 2, Jarro de Tarancueña.
Museo Arqueológico Provincial de Soria.